

Europeos con el transcurso de los tiempos. El sánscrito representante en este punto, mejor que el griego y latín de las formas arias primitivas, conservó el acento con carácter lógico para hacerlo recaer ora sobre la sílaba radical, ora sobre alguna de las complementarias, dándose así cuenta de la formación de la palabra, y señalando en ella el elemento preciso de mayor importancia en cada caso con la nota de la acentuación, á la manera que se ve aún en los vocablos germánicos, donde el que habla debe hacer las inflexiones del acento, de tal suerte, que el que escucha entiende perfectamente la idea dominante entre las varias que presenta la frase ó la palabra compuesta, á que tan frecuentemente se recurre en alemán.

Por su parte las lenguas griega y latina (así como los demás dialectos itálicos) siguiendo un movimiento sintético y de concentración, llegaron pronto á hacer desaparecer aquella diafanidad y transparencia que permitía distinguir las suturas de la composición y la multiplicidad de los fragmentos que entran á formar las voces; y por lo mismo el acento que antes señalaba el valor relativo de los componentes del vocablo, no pudo recaer sobre ellos una vez ligados más íntimamente y como fundidos en uno; de esta suerte al acento lógico sucedió el acento fonético, representante no de la individualidad de elementos antiguos, sino de la individualidad del conjunto de éstos y de la independencia natural del todo de la palabra.

Hemos estudiado las entidades fonéticas en sus causas y en sus efectos en general con relación al lenguaje, determinando las influencias de lo que pudiera decirse *fonetismo estático* y *fonetismo dinámico* como factores de la palabra. Pero la expresión concreta de todos los fenómenos fonéticos, no se halla sino en las formas realizadas dentro de cada lengua, ó dentro de cada grupo lingüístico, tratándose de fenómenos comunes á una familia. De esta suerte el *fonetismo histórico* resume todas las demás manifestaciones del mismo, y representa el lado práctico de todas las teorías glotológicas acerca de la materia, el más importante al fin que se persigue en la Ciencia del Lenguaje. Pero la demostración histórica de los fenómenos fonéticos, supone un conocimiento exacto del proceso evolutivo de los idiomas; y los monumentos lingüísticos

son demasiado incompletos, demasiado fragmentarios, para alcanzar dicho exacto conocimiento, para que la historia glotológica se nos ofrezca sin lagunas infranqueables, y que sea dado seguir la evolución del lenguaje á través de las múltiples series de cambios que en el decurso de los siglos se realizan en él. De aquí las diversas encontradas hipótesis, las varias teorías que aun en la familia de lenguas mejor conocida, la indo-europea, se ofrecen, y sobre las cuales es necesario en más de una ocasión establecer como provisionalmente la realidad histórica del fonetismo ario en lejanas centurias. El concretarnos, tratando del *fonetismo histórico*, al tronco indo-europeo, es porque en él se ha ejercitado más que en ningún otro la actividad de los lingüistas, resulta por lo mismo mejor conocido que los demás, y da el tipo y norma de procedimientos en la Filología comparada.

Los criterios á los cuales deben ajustarse las investigaciones en la materia, son exactamente los que moderan el conjunto de la palabra según su naturaleza, como venimos declarándola. Aquí sólo son de mentar algunos particulares conceptos de inmediata aplicación al punto que vamos á tratar, y que se incluyen en las siguientes indicaciones: 1.º, existe en toda lengua, y de un modo menos especificado en cada grupo lingüístico de la misma familia, un *centro genético* del fonetismo peculiar, que se funda en la particular inflexión de los órganos orales, y que da lugar á la ya mencionada *Sprachbasis* en cada caso. Sobre esta base lingüística se constituye el tipo normal de evolución de una lengua, según el carácter de ella, las tendencias y aptitudes de los que la hablan, y mientras la acción de agentes extraños no se revele predominante en su influjo contra la marcha ordinaria del desarrollo glotológico; 2.º, el *centro genético* de un idioma es la razón de la *continuidad fonética* del mismo, en cuanto hace se mantengan dentro de determinados límites las inevitables alteraciones del fonetismo individual, al cual es debido la alteración sucesiva de las lenguas. Todo el conjunto de asociaciones, ya conscientes, ya inconscientes del hombre interior á la entidad fonética, constituye un sistema de voces significativas que en tanto tiene valor, en cuanto el que las pronuncia les atribuye la representación que conservan en el medio social de donde las recibe, y en el cual medio

social unos y otros las profieren de un modo sensiblemente parecido. Pero esto que excluye la *interrupción* violenta y repentina del fonetismo de una lengua, no se opone á la evolución del conjunto por *diferenciaciones* personalísimas en su origen (ya que de uno ó varios individuos han de provenir en un principio), é *impersonales* en la acción inconsciente sobre el medio ambiente glotológico-social. Por eso no hablamos de *estabilidad fonética*, sino de *continuidad fonética*, en cuanto las alteraciones de carácter común que resultan impersonales, no hacen en manera alguna que una lengua deje de ser entendida por la sociedad que la habla y la altera simultáneamente; 3.º, la *continuidad fonética* de una lengua es la razón de su *regularidad fonética*. En efecto, es innegable que por tendencia natural humana y por la condición compleja de la palabra, el movimiento transformativo lingüístico no cesa jamás, modificándose, ampliándose ó restringiéndose las palabras en su valor fonético ó semántico, ó en ambos á la vez, de una manera inconsciente, inevitable; de tal forma, que sea imposible hallar otra norma de *regularidad* en las alteraciones que la que resulta de la gradación evolutiva equilibrada por la necesidad de que el lenguaje sea medio fonético *común* en la expresión social, y sostenida en su movimiento por el continuo oscilar de la pronunciación de los vocablos en cada individuo que habla, en el conjunto de los miembros de la sociedad que los usa, y en las generaciones que se suceden recibiendo la tradición oral de las formas del lenguaje; 4.º, la *alteración fonética*, compatible con la *continuidad* y *regularidad* fonéticas, resulta de la independencia absoluta existente en todo tiempo entre el sonido y el sentido en una determinada palabra; de aquí que siendo una simple relación de *hecho*, y no de *naturaleza*, la que se desarrolla históricamente en el lenguaje entre la voz y el concepto, no se sostiene aquella, sino en cada *hecho* singular, desapareciendo al desaparecer la pronunciación de un vocablo, y reproduciéndose de una manera más ó menos similar tantas veces, cuantas se haga éste venir á la existencia al repetirlo. De esta *singularidad* significativa y fonética de los hechos lingüísticos, proviene que la *unidad* de su conjunto sea una unidad de *semejanzas fonéticas*, y que en estas semejanzas se den diversos *grados* de paralelismo, según la mayor ó menor

distancia de tiempo y de lugar que cabe en las fases históricas de una lengua.

Un idioma puede, por lo dicho, diferenciarse sucesivamente en su conjunto, de suerte que comparando *hechos* lingüísticos con otros hechos en época diversa, presente un aspecto nuevo, ó haya dado origen á varios diversos aspectos que á manera de diferenciaciones dialectales se han consolidado, por decirlo así, en un medio social, suplantando las formas primeras en las cuales se fundan tales diferenciaciones. Y esto es lo que da origen al *parentesco* de lenguas entre sí, el cual no es otra cosa que *la semejanza de las resultantes lingüísticas de dos ó más evoluciones diferentes de una misma lengua hablada en otro tiempo*. Sobre el *parentesco*, así entendido, se funda la *familia* de lenguas, ó sea el *grupo de idiomas cuyas diferenciaciones marcan la evolución de una lengua anterior, conservando un tipo de semejanza*. Dentro de cada *familia lingüística* caben otras nuevas familias, que sólo podrán compararse inmediatamente á la lengua de donde resultan, y no al centro común que ésta pueda tener con otras sus colaterales. Así las lenguas neolatinas se refieren directamente al latín, y no al centro indoeuropeo común al latín con las demás lenguas sus hermanas de estirpe ariana; porque los idiomas neolatinos han comenzado su evolución, cuando ya los diversos grupos indoeuropeos habían llegado á ser completamente distintos entre sí, y por lo mismo capaces de constituir sus *centros* respectivos, como la lengua anterior los había constituido respecto de ellos. El concepto, pues, de *lengua madre* es un concepto relativo, y representa en todo caso el *estado primero de una lengua respecto de las varias etapas y evoluciones de ella en tiempos posteriores*. Por esto, examinar cuál haya sido la forma del tronco indoeuropeo, no es otra cosa que *deducir de las etapas lingüísticas conocidas, la forma de evolución relativamente primaria de las mismas*. Dicho se está que esta deducción es en gran parte hipotética, así por la variedad de crecimiento fonético y morfológico en las múltiples alteraciones de las ramas lingüísticas arias, como por la multiplicidad posible y aun necesaria de formas dialectales en la misma lengua indoeuropea, lo cual hace sumamente insegura y aventurada toda reconstrucción fonética con carácter primitivo.

Las dos principales fases en este punto están representadas por el fonetismo indo-europeo de la escuela antigua, cuyo principal representante en la cuestión es Schleicher, y por el fonetismo de los neo-gramáticos, que vino á oponerse completamente al primero.

Schleicher al intentar rehacer la lengua primitiva indo-europea, no hizo en realidad otra cosa que presentar de una manera aplicada y práctica el sistema fonético por él ideado como primitivo; de suerte que este género de reconstrucciones, como decimos en otro lugar, sirve más bien para ofrecer en fórmula concreta los sistemas provisionales del vocalismo y consonantismo primeros, que no para bosquejar con fidelidad y seguramente la lengua superior del tronco indo-europeo. Schleicher, pues, supone en la lengua madre, por él ideada, los siguientes sonidos: consonantes explosivas: *k*, *g*, y la aspirada *gh*; *t*, *d*, y la aspirada *dh*; *p*, *b*, y la aspirada *bh*; y además las consonantes momentáneas: *j*, *s*, *v*, *n*, *m*, *r*. En cuanto á vocales, una primera serie de las breves *a*, *i*, *u*, las cuales reforzadas con una *a* prefijada producen las tres *aa*, *ai*, *au*; además admitía un segundo refuerzo (*vridhhi*) en estas últimas, dando la serie *āa*, *āi*, *āu*. Esta última serie de vocales, así como las consonantes aspiradas, pertenecían, según Schleicher, al segundo período de la lengua primitiva; todos los demás sonidos correspondían al primero. La *a* primitiva encerraba la idea de la raíz, mientras las *aa* y *āa* reforzadas eran expresión de ideas complementarias y de relación (1). La aparición

(1) Tales son las ideas de Schleicher en su *Compendium der vergleichende Grammatik der indo-germanischen Sprachen*. La cuestión aparece principalmente concretada á la *a* de Schleicher, porque de ella salen la *e* y la *o*, cuya existencia primitiva se disputa. Nótese también como Schleicher admite refuerzos en las vocales originarias sin hablar de debilitaciones de las mismas, que tan comunes son en todo idioma; porque según él sostiene, en el período prehistórico, que es el más alto período del lenguaje, no se conocían más que refuerzo y crecimiento; y la debilitación de los sonidos corresponde al período histórico que él reputa de degeneración lingüística.

Se ha dicho que la teoría fonética de Schleicher tiene por principio y fundamento la de la lengua sánscrita; otros han pensado que es teoría del todo propia, formada con el criterio darwiniano de la evolución que acepta Schleicher. Por nuestra parte juzgamos que,

histórica de la *e* y de la *o* es para Schleicher un cambio fonético puramente fortuito, cuya transformación se hizo en las lenguas según las tendencias de cada una, sin que haya existido una unidad étnica durante la cual se realizase en común esta adquisición para las lenguas.

Este sistema ofrece desde luego varios puntos vulnerables. En primer término, la pretensión gratuita de limitar y trazar el esquema de vocales primitivas dentro del plan que á

sin negar el influjo ejercido en él por el fonetismo sánscrito, no es debido á eso exclusivamente su teoría; pues de lo contrario, no se explicaría el restringido número de consonantes primitivas que cuenta, cuando en sánscrito son numerosas. De la misma manera, sin dejar de reconocer que Schleicher ha procurado hacer darwiniana su lingüística y adaptarla á la evolución, en el fondo la doctrina no es propia ni peculiar suya, sino debida á la influencia tradicional. Sus predecesores se habían ocupado también del vocalismo, y se había notado que el grupo indo-eranio no tiene *e* ni *o*, apareciendo una *a* en su lugar. Bopp admitía como letras de la lengua primitiva de la familia la *e* y la *o*, y explicaba su no existencia en los idiomas indicados, por haberse perdido en ellos dichos sonidos. Grimm, por el contrario, y con ocasión del gótico, negaba que aquellas vocales fuesen primitivas, quedándose sólo con las tres restantes, que admite Schleicher, y que al fin había aceptado Bopp movido de la teoría de Grimm. La misma simetría de letras de tres en cada grupo, que presenta Schleicher, no es original, sino que, como advirtió Delbrück (*Einleitung* etc.) gozaba dicho número, entonces singular, si bien pueril, predilección; Pott en su *Etym. Forsch.* hace constar que "es muy verosímil por razones históricas y físico-filosóficas que sólo haya tenido la lengua tres sonidos vocales fundamentales *a*, *i*, *u*." No hizo, pues, Schleicher otra cosa que recoger las doctrinas de Grimm, Pott etc., vaciándolas en moldes del evolucionismo, sin despreciar la simetría numérica de los sonidos, que en efecto, proceden todos en su sistema de tres en tres, conforme á su intento (v. *Compendium* etc. *Phonolog. I. Indogerm. Ursprache*). La norma de la vacalización primitiva la hallaba, no en el griego, donde aparecía ya ampliada y transformada, sino en el sánscrito; por el contrario, el griego y no el sánscrito ofrecíale mejor norma en el consonantismo, toda vez que entonces las consonantes sánscritas no eran reconocidas como primitivas, y se hablaba de las letras *cerebrales* como de elemento extraño, debido á los bárbaros primitivos de la India, y las *palatales* se creían de formación posterior á las guturales. Como los principios fundamentales de Schleicher son en rigor los de Bopp, así los de la fonética primitiva son también tomados de otros y fundados en doctrinas recibidas.

Schleicher le ha parecido, sin razonamiento sólido de tal procedimiento. En segundo lugar, la suposición de un período *prehistórico* de crecimiento en las lenguas, y de otro de decrecimiento (período histórico) no demostrado en parte alguna el primero, y en oposición manifiesta con la vida histórica de los idiomas el carácter de degeneración que se le atribuye al segundo. Por otra parte, no tenemos porque creer que las vocales de Schleicher *aa, ai, au*, son un *refuerzo* y crecimiento de las simples *a, i, u*, y no á la inversa, que *a, i, u*, se han *debilitado* y alargado en aquella forma, que es lo que regularmente acontece en la evolución lingüística. En cuarto lugar, para que sea admisible la teoría de Schleicher, es necesario reconocer que sólo la familia indo-erania (donde se nota la falta de la *e* y de la *o*, que el filólogo alemán excluye de la lengua madre) constituye el tipo único de la vocalización primitiva, con exclusión de la rama europea, cosa que ni Schleicher demuestra, ni es en manera alguna admisible. Finalmente, omitiendo otros reparos, ó se sostiene que la marcha fonética de los idiomas está sujeta á un proceso de fatalismo, ó es necesario reconocer que dentro del vocalismo primitivo cabían la acción del acento, la influencia analógica, las variantes dialectales, etc., causas más que suficientes para hacer insostenible la vocalización única de Schleicher.

La reacción que venía preparándose contra la teoría de Schleicher, combatida aisladamente y en puntos diversos (1),

(1) J. Curtius (*Ueber die Spaltung des A Lautes etc.—Bericht. d. Sachs. Gesellschs. d. Wissenschaft—*), demostró que la *i* gótica es derivación y debilitación de una *e* proto-germánica; y relacionando el gótico con otros idiomas indo-europeos, concluyó, contra Schleicher, la necesidad de admitir una *e* primitiva. En cuanto á la *o*, la cree Curtius posterior á la *e*, pues no aparece en todos los idiomas, pero derivada de la *a*, y desde luego anterior á la formación del griego y del latín. A. Amelung (*Die Bildung der Tempusstämme durch Vocalsteigerung etc.*), planteó á su vez, contra la teoría de Schleicher, estos dos principios, sin duda alguna atendibles: 1.º, que ni las lenguas indo-europeas ni las indo-eranas reproducen el tipo primitivo de la lengua madre; 2.º, que no puede precisarse la división de fonemas, mientras no sean incontestables las leyes que la presiden, pues no podemos estar ciertos de las primeras sino cono-

proporcionó á Brugmann armas y alientos para sistematizar su impugnación según los principios de la neogramática. En efecto, Brugmann combinando las ideas de Verner, Amelung, etcétera, y aprovechando algunos principios de Schleicher mismo, formuló el cambio del vocalismo primitivo que venía defendiéndose, estableciendo para la lengua primera indoeuropea: una *a*¹ atónica y breve; una *a*² que es tónica y semilarga; y una *a*³ para el principio y fin de las raíces. Todas ellas con diversos matices de pronunciación, que dan multitud de sonidos primitivos, entre los cuales aparecen la *e* y la *o* desechados por Schleicher, reunidas luego en una sola vocal en el indo-eranio. Con las dos primeras *a*¹ y *a*² probaba Brugmann el tránsito de vocalización realizada según los aspectos de aquellas: *a*¹ = *a* en indo-eranio; = *e* en europeo. *a*² = *a* indo-eran. = *o* en griego, latín y búlgaro; germano y báltico, *o* (1).

cidas las segundas convenientemente. Después de los mencionados y de haber renovado y ampliado Verner la doctrina de Benfey sobre el influjo del acento (*Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung*, t. XXIII), defendió K. Brugmann la antítesis de las afirmaciones de Schleicher sobre el vocalismo primitivo (v. *Studien* de Curtius, t. IX y *Kuhns Zeitschrift*, t. XXIV). Curtius reprodujo las impugnaciones ya hechas por Collitz y Schmidt al vocalismo de Brugmann en su *Zur Kritik der neuen Sprachforschung*, contestadas por éste en su *Zum heutigen Stand der Sprachwissenschaft*.

(1) Al mismo tiempo, aunque independientemente, probaban la existencia primitiva de la *e* y de la *o* distinguidos filólogos, Sasseur *Systeme primitif des voyelles dans les lang. indo-européennes*, y en las *Mémoires de la Société de Linguistique* (t. II), H. Collitz *Ueber die Annahme etc.*—Beiträge de Bezemberger (t. II y III), Hubschmann, *Kuhns Zeitschrift* (t. XXIV), Osthoff, *Morpholog. Untersuch.* (t. I), han planteado y estudiado históricamente la existencia de la *e* y también de la *o*. Por lo que hace á esta última, el citado Sasseur sostuvo el parentesco con ejemplos comparativos de la *a* y de lo que él llama *o*¹, y de la *e* y *o*², alternando convenientemente con las varias especies de *a* admitidas por Brugmann, cuya doctrina venían confirmando en principio. (Para datos bibliogr. sobre esto, v. Collitz, *Die neues Sprachforschung*).

Es de advertir que dada la existencia primitiva de *e, o*, los dos diptongos *ai, au* admitidos por Schleicher, vienen á multiplicarse con el número de las vocales dichas; en lugar de *ai*, resultan *ai, ei, oi*; en vez de *au, au*, *eu ou*, consecuencia natural de la doctrina de Schleicher, como nota Masing (*Das Verhältnis d. griech. Vocalabstufung zur Sanskritischen*).

Dada la demostración de la existencia primitiva de las vocales desechadas por Schleicher, que con empeño procuraron Brugmann, Sasseur, Collitz, etc., restaba fijar el carácter de vocales largas y vocales breves en la lengua madre y el *refuerzo* ó *debilitación* que pudieran recibir, ya convirtiéndose en largas las vocales breves, ya en breves las largas, y aun desapareciendo de la palabra.

Schleicher sobre las tres primitivas *a, i, u*, había admitido los dos *refuerzos* *aa, ai, au*, y *āa, āi, āu*, de que hemos hablado; pero sin mencionar los fenómenos de *debilitación* que pudiera experimentar la vocalización primitiva, porque, como dejamos indicado, todo su sistema se refiere á una época prehistórica, y la *debilitación* pertenece al período histórico de las lenguas, y es, según él, una degeneración de las mismas. Mas, una vez probado que la *e* y la *o* (fenómenos de debilitación para Schleicher) tenían el mismo origen y eran coetáneas á las demás vocales admitidas por el filólogo alemán, la teoría de éste sobre los *refuerzos* estaba expuesta á sufrir quebranto. Pronto se demostró que el *vridddhi* de los gramáticos indios (principio del *refuerzo* segundo de vocales admitido por Schleicher) no era un fenómeno primitivo, y Benfey, Schmidt, Fick, etcétera, comprobada la ausencia de dicho fenómeno en las lenguas europeas, concluyeron que el *refuerzo* del *vridddhi* no existió primitivamente, ni es fenómeno proto-ariano, como quisiera Schleicher (1).

(1) Según Schleicher, este sería el cuadro de *refuerzo* vocal en las lenguas: Primitivos *ai, au* = al sánscrito *e, o* (gunados); al *z, sz* griegos; al *ei, iu* góticos.

Primitivos *āi, āu* = en sánscr. á *āi, āu* (*vridddhificados*); al *o, ov* griegos; al *ai, au* góticos.

Esta teoría aparece desmentida por los hechos, desde el momento en que la *e* y la *o* gunados del sánscrito se ven corresponder al mismo tiempo al *ei, iu* del gótico y al *ai, au* de la misma lengua, ó sea que la serie de las *gunadas* aparece en la serie de las *vridddhificadas* en el esquema anterior. (Sobre el *refuerzo* primitivo, v. Benfey, *Vollständige Grammatik d. Sanskritsprache*, y el *Orient und Occident*, t. III; Schmidt, *Zur Geschichte des indogermanischen Vocalismus*; Fick, *Die ehemalige Sprachenheit der Indogermanen Europas*; Osthoff, *Die neueste Sprachforschung und die Erklärung des indog. Ablantes*; Regnaud, *Essais de Linguistique évolutioniste*; V. Henry, *Muséon*, t. III. Pueden verse asimismo los trabajos de conjunto his-

Cosa análoga acontece con el *refuerzo* del *guna* (corresponde al primer *refuerzo* de las vocales de Schleicher), si bien se ha sostenido algo más que el *refuerzo* *vridddhi*. Su primera impugnación ha resultado del *supuesto* en que se apoyaba; se había comenzado por suponer en la teoría de Schleicher que *aa, ai, au* son un *refuerzo* de *a, i, u* primitivos, sin *pensar*, como ya hemos dicho, en que era posible hubiese sucedido lo contrario, esto es, que *ai, au* fuesen primitivos y resultante de su debilitación *i, u*. Esto, en efecto, comenzó á sostenerse contra Schleicher, ya porque responde á la marcha general de los idiomas y á la tendencia al *menor esfuerzo*, y no es dado invertir el orden en la lengua madre indo-europea, ya porque las raíces primitivas no demuestran la verdad de la doctrina de Schleicher, antes parecen contrariarla (1). La misma existencia de la *i* y de la *u*, como primitivas, han sido puestas muy en duda, porque no se explica que siendo dichas vocales coetáneas de la *a*, existan raíces en *an, am, ar*, y no aparezcan en *in, un, im, um*, ni en *ir, ur*; porque los casos que se dan de raíz *ir, ur*, son evidentemente transformaciones de *ar*.

Descartada, pues, la teoría de Schleicher en cuanto al cuadro de vocales primitivas, restituidas á la edad de la lengua primera indo-europea *e* y *o*, y separados de ella los *refuerzos*

tórico de Lepitre, *La Phonétique indo-européenne*—Congrès Scientifique de Bruxelles.—1894; y el de Fr. Bechtel, *Die Hauptprobleme der indogermanischen Lautlehre seit Schleicher*).

(1) Benfey había formulado esta observación: dado el paralelismo que existe entre las formas *i-ai, u-au, r-ar*, no es explicable que (como enseñan los indios y gramáticos que les siguen) *r* sea debilitación de *ar*, y dejen de serlo de igual modo *i* de *ai*, y *u* de *au*. Sobre este razonamiento, y después de las iniciativas de Begemann, de H. Paul (t. IV de su *Beiträge*) etc., F. Sasseur, Fick (*Beiträge de Bezenberger*, t. IV), Schmidt y H. Möller (*Kunsts Zeitschr.* t. XXIV) trataron de confirmar la falsedad de la teoría schleichiana, reuniendo datos que en el sistema del *guna* presentan el aspecto de irregularidades sin explicación. Antes de todos estos filólogos, Lázaro Geiger (*Ursprung u. Entwick. d. menschlichen sprache u. Vernunft*), se había propuesto demostrar en 1863 que el cambio de *ai, au* en *i, u*, era debido á la influencia del acento; aunque la teoría de raíces en que se funda su discurso no es viable, lo ha sido la impugnación que hace. (V. Bechtel en el cit. *Die Hauptprobleme* etc. y Lepitre, *La Phonétique*, etc.)